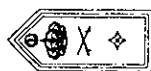


CONSIDERACIONES SOBRE LA CAPTACIÓN, CONSERVACIÓN Y MEJORA DEL PERSONAL PARA LA CONSTITUCIÓN DE UNAS FUERZAS ARMADAS PROFESIONALES

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE



NECESITAMOS unas fuerzas militares para la defensa, bien dotadas y sumamente combativas, con voluntad de vencer (solas o con alianzas). Son totalmente necesarias (sin que ello quiera decir voluntad de agredir). Necesitamos hombres y mujeres preparados que las nutran.

El hombre que nos rodea está ansioso de vida cómoda («buena vida»), está ansioso de libertad (rayando ésta con el libertinaje), está ansioso de placeres, predominando los sexuales, pese a quien pese (sin tener en cuenta la grandeza del sexo impuesta por Dios), muchos esclavizados por la droga (a pesar de los deseos de libertad). Para todo ello necesita un pacifismo a ultranza. Al decir hombre: comprendamos a varones y hembras.

Sin embargo, la violencia existe por doquier: violencia expresada en guerras y conflictos bélicos en general: en el terrorismo (arma del débil sin escrúpulos), y en la vida social y hasta en la familiar.

Su Santidad el papa (voz de Cristo) ha dado por necesarias las guerras justas (él fue soldado y con honor). Claro está que por lo general los beligerantes creen todos estar en posesión de esa justicia.

Son pues muy necesarias las fuerzas dedicadas a enfrentarse con la Violencia, a favor de la justicia y del bien. A esa necesidad queremos responder con este sencillo aunque profundo estudio que, siendo de carácter general, hará siempre hincapié en la Armada.

Es una defensiva a la que estamos abocados, pero los que ejercemos la noble profesión de la armas sabemos lo necesaria que es la ofensiva dentro de



Instrucción en la Escuela Naval Militar.
(Foto: L. Díaz-Bedia).

la defensiva. Entendemos que lo necesario es pasar a esa Ofensiva en cuanto se pueda, y que aún en la Defensiva ha de haber acciones ofensivas... Esta combatividad ha de estar reñida con la provocación inicial: queremos la paz, pero para ello debemos tener muy en cuenta también la voluntad de vencer, primer principio de la guerra en todas las naciones: en tierra, en el aire, en la mar y en la estratosfera.

La caballeridad proclama que «el enemigo vencido es nuestro hermano» (tal y como expresó nuestro brigadier Santiago Liniers en su alocución cuando se preparaba para defender Buenos Aires —1807— mandando fuerzas de tierra y mar). Vencido y sometido, debemos rubricar.

Propaganda

Su misión es en este caso muy importante, aunque duela emplear este nombre que se usa para vender artículos comerciales. La propaganda es necesaria para hacer frente al ambiente contrario a la captación del hombre para las Fuerzas Armadas. Ha de ser vistosa pero barata, para que su difusión sea enorme. Hay que huir de esos folletos caros que solamente llegan a manos de muy pocos y generalmente de «los nuestros», de los ya convencidos; a veces solamente de los mandos.

Propaganda muy extendida y vibrante, hablando al corazón del hombre, tanto o más que a su espíritu calculador. Y no es nada nuevo, recordemos a los primeros guardias marinas que presentó Patiño: «Jóvenes de presencia (marciales), propicios a alimentarse de gloria».

Y una vez captado el hombre, la acción ha de ser continuada, y en momentos psicológicos importantes más aún: en su incorporación, en sus cambios de destino, en momentos solemnes en que su alma se abre al entusiasmo: cuartillas, sencillos folletos, pero muchos, ¡muchos! Hay que alimentar el entusiasmo... ¡Adelante! La voz del jefe hace mucho, la del primero más que la de los jefes subordinados. El primero es el que tiene como la carisma del Espíritu Santo (perdónese la comparación).

La propaganda es una especialidad, pero no es necesario elucubrar (ahora hay anuncios que cuesta trabajo entender), y es tan distinto hablar al espíritu más que al bolsillo... Las Fuerzas Armadas tienen un volumen de acción tal que pueden y deben tener los especialistas adecuados: siempre asesorando al mando. El primer jefe o comandante es el verdadero director de sus hombres, pero necesita auxiliares para la recordación, para el detalle... Puede haber una escuela militar de propaganda como hubo un centro de formación de instructores: de propaganda, de captación, de conservación y de mejora de los hombres y mujeres, con cursos dirigidos a diferentes grados, a diferentes misiones... propaganda adecuada (en nuestro caso a las Fuerzas Armadas).

Los letreros murales pueden hacer mucho: que «hablen las paredes», tal y como vi en el acuartelamiento del Regimiento Inmemorial de nuestra Infantería, cuando lo mandaba el coronel Julio de la Torre Galán, en el que se incrementaron los que ya había en el Cuartel de Instrucción de Marinería de Cádiz, convirtiéndose en un gran factor para la formación del ambiente, creador de un clímax... Ambiente: ¡gran base para el espíritu!

Los pósters también hacen mucho, tanto en la captación como en la conservación para las Fuerzas Armadas. También actúan las formaciones, los desfiles, las paradas militares. La vida moderna tiende a separar al ciudadano de todo eso y hay que provocar adecuadamente el encuentro.

Un elemento moderno que puede actuar de muy importante manera son los altavoces, que en los actos públicos pueden ir orientando a la gente, animando, exaltando. Esto en cuanto a la captación se refiere, en la conservación, ya en filas, los altavoces no han de servir solamente para hacer llamadas personales o decir anuncios... se deben dar cortas consignas importantes que «alimenten» el espíritu militar. Hay que seguir con gran constancia lo ya adquirido. La frase del almirante Percy Scott, dicha para el Tiro Naval, es aplicable para cualquier campo de la vida: «Dar primero, dar duro y seguir dando». Tenacidad, una raíz importante de la eficacia.

Por la vista y el oído actúan el cinematógrafo y la televisión: Hay que «poner» películas de información, con «gancho militar». Las unidades, centros o escuelas deben suscribirse a entidades que repartan películas, escogiendo las adecuadas. Existe una Cinemacoteca Nacional de mucha utilidad para este fin patriótico y militar que perseguimos.

Las películas que se pongan pueden ir precedidas y terminadas con algunos comentarios necesarios al buen fin (éste no quita que la sesión sea de asueto en el intenso quehacer formador... en realidad todo forma —o deforma, ¡cuidado!—). Incluso salas de cine comercial pueden también ser cedidas para sesiones de captación, con programas escogidos. La extensa gama de películas para cine y televisión da muchas posibilidades pero, como todo, bien administrado. Respecto a esto, hace años escribí en esta REVISTA un artículo titulado «Arte para la acción». De nada sirven, o de poco, las reglas mejor estudiadas si no hay arte para aplicarlas con oportunidad y maestría.

Música, himnos, canciones: su gran efecto

La música es de gran importancia en la captación, conservación, y mejora de los hombres para las Fuerzas Armadas. La música «llega al alma», pero ¿qué clase de música? Podemos considerar en ella varios grupos: la regional, las piezas de zarzuela, la llamada «ligera», las canciones... Puede ser alegre y triste, enervante, decadente (borremos ésta de nuestro repertorio). Necesitamos música militar, marcial, que empuje hacia las acciones heroicas o al menos al entusiasmo militar.

Y no es que sea de mayor importancia la de más «mérito musical» y más sinfónica; es más importante para lo que pretendemos la que llama misteriosamente a ciertas partes de nuestro ser, haciéndolas vibrar (efecto psico-físico). Desde tiempos ancestrales fueron los hombres al combate batiendo tambores. Después vino la modulación con trompetas, pífanos y cornetas. Fueron las de «a pie» con los hombres a los combates y fueron llamadas «bandas de guerra».

Puede deducirse que cada clase de música tiene «su momento». En las Fuerzas Armadas también es importante la llamada música sublime, la folclórica, la ligera (en el libro *Instrucción, Ejercicio, Adiestramiento... Formación del Hombre* —Carlos Martínez-Valverde— puede verse una posible distribución de diferentes clases de música a lo largo de la jornada en un centro mili-



Concierto en Santander a cargo de la banda de música del Tercio Norte de Infantería de Marina.
(Foto: ORP, Armada).

tar). Naturalmente la que ha de predominar es la tenida como música militar. Reconocerla como tal es cosa sencilla.

Hay canciones que llaman a lo patriótico, a lo militar (como por ejemplo la genuinamente militar *Canción del Soldado*). Estas músicas también captan a los que no están en filas, pues son pegadizas y atrayentes. La música puede ser también producida por la voz humana, tal es el caso de las «canciones de marcha» que por desgracia atraen poco al español, a excepción de algunas regiones. En este sentido cabe destacar piezas muy vibrantes, como *Los Voluntarios* o *Levando Anclas*.

Durante la guerra —1936— veíamos a cuatro o cinco marineros alemanes trasladándose de un lugar a otro, en formación, cantando canciones de marcha. Sin saberlo, componían una bella estampa de captación.

Hay unidades y centros que mantienen coros, aunque no es muy frecuente. Un acto de gran captación puede ser el concierto que una banda militar o coroda en la caseta de música de un parque o de una calle... Si se trata de mantener la seguridad contra ataques políticos, puede hacerse que no se publique previamente y se toque por sorpresa. La gente se acercará enseguida.

La música produce efectos maravillosos de captación y de conservación. La música adecuada, claro está. Conocí a un coronel nuestro que antes de lanzar una alocución a sus hombres mandaba tocar a la banda de guerra lo que más convenía al momento. Producía un efecto electrificante, por lo que recomiendo su práctica.

Pese a todo lo que precede, se ha disminuido, en los últimos años, el número real de cornetas y tambores. La vistosidad se cubrió con la existencia de banderines puesto en asta, aunque su efecto es distinto, menos sonoro. Una buena «banda de guerra» ha de estar constituido por unos 30 cornetas y otros tantos tambores y timbales... Las bandas de música disminuyeron en número de hombres y se redujeron los instrumentos de metal, haciéndolas «menos marciales». También ocurrió que el número de bandas disminuyó: de ser regimentales (charangas en los batallones de cazadores) pasaron a ser divisionarias (de zona en la marina y en la aviación) y los músicos pasaron a formar un cuerpo único.

Ya no hay regularmente conciertos en las plazas y paseos públicos, con lo que disminuye el efecto de captación, y, en el interior de las Fuerzas Armadas, la marinería y la tropa las oyen poco; con ello el efecto de conservación y mejora también disminuye, y aunque esa marinería y tropa son el principal objetivo, también lo son los «de afuera».

Alicientes en la captación y en la conservación

Importantes son: amor a la aventura, tomar la vida con un sentido deportivo, amor a vivir en un medio natural, amor al riesgo. Además el sueldo y la

seguridad por el porvenir, aunque los medios económicos se ven afectados por la comparación con otras profesiones y limitados por la escasez de presupuesto dedicado a las Fuerzas Armadas. Estos impulsos deben ser aumentados (a excepción del económico), incrementando lealmente el deseo del joven si se quiere conseguir una buena captación, pues nunca se puede pagar todo lo que se pide: darse por completo.

El uniforme tiene mucho poder de captación

«Es honra singular... vestir el uniforme militar...» Así decía la *Canción del Soldado*, y es muy verdad, y la gente lo sabe, lo siente, aunque no lo diga. El uniforme es a modo de una «bandera individual», expresión de «la otra», honrada, venerada y jurada.

No fueron uniformados todos los cuerpos militares hasta Felipe V; antes no se usaba el uniforme para no disminuir el individualismo combativo de cada hombre. Pero había un estilo militar en el vestir de los soldados y sus capitanes, y ese modo gustaba a los paisanos, lo imitaban. No les faltaba «la cuera» y usaban los «colores militares».

Los uniformes, aunque con la hechura en sus trajes de su tiempo, han de ser vistosos: pueden tener emblemas sugestivos, pañuelos al cuello y boinas de colores (los ingleses tienen una famosa frase: *fine feathers make fine birds*, siendo el primer *fine*, el relativo a las plumas, usado en sentido de belleza, y el segundo, el relativo a los pájaros, referido al valor y al valer.



Puede haber además pequeños piquetes uniformados a la antigua usanza, más vistosos y que recuerden tiempos gloriosos de las unidades en que se exhiben.

La marinería escaseó ya en tiempos antiguos, para desgracia de nuestras fuerzas navales. No se olvide nunca que es cuerpo militar de gran importancia, no sólo compuesta de «gente de mar» sino que necesita proceda de muchos oficios y carreras.

Creo que sería bueno distinguir en el uniforme, siempre con emblemas, a los de «riesgo añadido» (submarinos y arma aérea). ¿Por qué no ponerles un pañuelo rojo al cuello o una boina verde? Tendría un gran efecto de atracción.

Hay naciones en que esos «piquetes de honor» tienen uniformes de tiempos pasados (Marina argentina, Marina británica) de tropa y marinería.

El ir de uniforme, cambia al hombre. Para nosotros, bien lo sabemos, mejorándole: se pide uno más a sí mismo, con lo que se enaltece el espíritu de servicio, y forma, educa y conserva mucho y bien. Se pierde mucho en la formación militar el que las circunstancias hayan hecho que se esté tanto tiempo vestido de paisano, con un traje zarrapastroso, al menos vulgar, la más de las veces. El militar ha de cuidar mucho también su modo de ir de paisano. Influye mucho «el hábito en el monje», y hay efectos invisibles y misteriosos. Llevando lo mejor y de la mejor manera, se produce un efecto de captación en los que aún no lo visten. Uniformes cómodos, protectores del ambiente físico, marciales, que refuercen la apostura... que empujen a los grandes hechos por el orgullo de ser llevados.



Jura de bandera en Santander, julio de 2001.
(Foto: ORP, Armada).

Condecoraciones y escudos de distinción

Engalanan el uniforme y hacen patente, a la vista, algo del historial del militar. El ansia suprema, la de ganar la Laureada de San Fernando, al menos la Medalla Militar (naval o aérea). Los escudos de distinción se dan por una

campaña o por un hecho, un gran hecho. Enorgullecen al que los lleva: es un veterano. Existe una Hermandad de Caballeros Veteranos y Damas de las FAS, en la que los paisanos pueden ser miembros protectores. Es un gran acercamiento a la atracción, y a la captación.

Las recompensas, dadas con justicia, claro está, son un gran estímulo para el mantenimiento del hombre en filas: conservación y de manera menos directa para la captación. Son para ser dadas; no hace bien el jefe que se limita a considerar «que cumplió con su deber», sin usar del gran aliciente de las recompensas militares, con sus facetas navales y aéreas... y hay méritos de muchas clases.

Los ejercicios nocturnos o con mal tiempo apasionan a la juventud. Los solemnes y de «orden cerrado» lo hacen de otra forma; los primeros, los de gran solemnidad, llegan al alma de otro modo. Particularmente estos últimos son de gran poder de captación para los que los presencian. Son verdaderas sesiones de moral militar y patriótica. Creo, además, que deben evitarse los actos que tengan dos o más finalidades. No deben regatearse los actos que elevan la moral militar (varios objetivos debilitan el efecto).

Otros impulsos

La literatura es uno de ellos; lectura de relatos que arrastran a los largos viajes, en nuestro caso navales, también de historia la realidad es muchas veces más atractiva que la más bella ficción.

De la escasez, que hace alistar a extranjeros, se puede obtener una emulación constructiva, si se tiene en cuenta la fama de los países de procedencia... y una gran emulación puede obtenerse con la incorporación al servicio de las armas de la mujer, fenómeno irreversible guste o no. La mujer, con grandes cualidades y con afán de probar su valer, con menos fuerza física que los varones, pero con gran deseo de quedar bien. Manifestación del amor propio, uno de los grandes impulsos, y muy especialmente en España.

Existe el «milagro» de emplear defectos y apasionamientos en pro del bien. Ello resulta del entusiasmo y de las ansias de ser caballero, como ocurre en nuestra Legión. La Legión, esa «novia», como dijo uno de sus poetas más enamorados. ¿Dónde están las ventajas materiales que tanto se enarbolan como primer impulso?

Última ratio

A pesar de la importancia de los impulsos morales, hay que tener en cuenta, reforzando lo más posible, las ventajas materiales (buena paga), que se deben presentar a los hombres y mujeres por su inscripción voluntaria en las

Fuerzas Armadas. Ahora bien, recordemos que «No sólo de pan vive el hombre»; y hay casos en que importan al joven los valores morales (los tiene), pero presume, se jacta, de que no le importan nada... hay objetos de jactancia, como los hay de «comodidad». Algunos, puestos en el trance, ganarían la Laureada... hay mucho alarde.

Apéndice

«Existen hombres amantes del aire libre, amantes del riesgo... apartados del afán de placeres y comodidades a ultranza. Hagámosles sensibles a las grandezas de las armas, a su embrujo, tolerantes a la servidumbre que el servicio lleva consigo» (Alfredo de Vigny).

Todas las pruebas de selección se basan principalmente en el saber, y él no lo es todo. De acuerdo con que la mayoría tenga necesidad de un cierto nivel de cultura, para manejo de elementos modernos (que abundan), pero se necesitan también marineros y soldados rasos, curtidos ya, quizá en ciertas lides del campo y de la mar. Hay quien no pretende tener grados de mando.

Es muy importante que haya oficiales y suboficiales de complemento; los hay muy buenos y son necesarios en el ámbito general, cuando se necesita la movilización general para la guerra, tan necesaria pese a los ambientes, a las situaciones de política interior... ¡realidades!

Revisemos bien los campos del saber y los de las cualidades físicas; véanse bien las cualidades morales.

No obstante lo antes dicho, cuídese mucho el grado de cultura. Podría haber varias clases de «exámenes de captación», según la especialidad que se persigue. El panorama es malo para ella, pero los drogadictos pueden regenerarse, y hay cuerpos, como en Legión, en los que se enganchan. De ellos se obtiene buenos soldados, «novios de la muerte». Millán Astray fue el mago de todo esto. Las armas, su servicio, regeneran y hacen caballeros hasta de seres abyectos. Claro está que para ello debe haber cuerpos especiales con dura disciplina.

El ambiente general es malo, pero recuérdese el que había cuando la universidad era manantial de insurrección (y se acababa de ganar una guerra). Pues en esos tiempos he visto a los alumnos de la Milicia Universitaria ser conquistados por el embrujo de «lo militar» y no disminuyendo ciertamente su trabajo, sino aumentándoselo, haciéndoles ver un «porqué», y sintiendo que eran bien mandados y que eran ellos lo principal de una idea noble.

La gente (siempre hombres y mujeres) puede ser mejorada jugando con las armas que da la disciplina militar (en su más amplio sentido). Los mayores artífices son los comandantes-jefes, y no se olviden sus equipos y un fuerte ambiente positivo y atrayente. Háganse buenos jefes. Wellington y Washing-

ton lo dijeron, cada uno por su parte: «Para hacer oficiales, háganse antes caballeros». En esa línea estamos en las Fuerzas Armadas, anteponiendo siempre al nombre del alumno el apelativo de caballero. Los caballeros tienen mucho poder de captación y de conservación. ¡Aquellos caballeros alumnos de la Milicia Naval Universitaria y de la Reserva Naval, prometían y respondieron!

En los extranjeros tenemos una buena reserva. Hay razas muy guerreras, la cosa es escoger, bien puede ser que haya que formar con ellos cuerpos especiales. A los que se rasgan las vestiduras ante la idea de captar extranjeros, habrá que recordarles lo importantes que fueron las coronelías alemanas e italianas para Felipe II, lo que hizo para España la escuadra de Dunkerque; hubo también, en tierra y mar, holandeses (generalmente enemigos). Hubo grandes generales italianos: el duque de Parma, los Spínola. Conocemos también todo lo que hicieron para Napoleón los italianos y los polacos. En tiempos más modernos, para Francia, aparte de la legión extranjera, los tiradores senegaleses... los ingleses conservan los terribles gurkhas. Nosotros tuvimos en Filipinas muchos indígenas, en mar y en tierra; en Marruecos, los Regulares, las harcas amigas, la Mehala, el Tercio de extranjeros. Todos estos cuerpos tuvieron muy buenos soldados. No se puede, pues, desdeñar a los extranjeros en tierra, mar o aire.

Las guerras modernas y antiguas no se ganan con «cuatro gatos», portadores del «rayo de la muerte», hace falta masa. Masa que apoye no sólo a las armas propias, sino también masa para ocupar los terrenos enemigos que se conquisten. Tiene gran importancia la nación entera, además de los profesionales.

